

9679

SEBASTIAN ALONSO GOMEZ

EL RINCÓN DE LA ALEGRÍA

BOCETO DE SAINETE EN UN ACTO, ORIGINAL

MÚSICA DE

RAFAEL CALLEJA



Copyright, by Sebastián Alonso Gómez, 1909

MADRID 10
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1909

EL RINCÓN DE LA ALEGRÍA

BOCETO DE SAINETE EN UN ACTO

ORIGINAL DE

SEBASTIAN ALONSO GOMEZ

MÚSICA DE

RAFAEL CALLEJA

Estrenado en el TEATRO CÓMICO la noche del 26 de
Enero de 1909



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 11

Teléfono número 551

—
1909



A Loreto Prado

A su arte incomparable debo el éxito que obtuvo esta obra. Las risas del público, fueron para celebrar sus gracias; las demostraciones de agrado, para premiar su genio y donosura.

Permitame usted que, como demostración de gratitud, sea su nombre el pabellón glorioso que ampare á este librejo.

Sírvase aceptarlo como testimonio de profunda admiración y afecto.

Sebastián Alonso.

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MENUÍTO.....	SRTA. LORETO PRADO.
CANDELARIA.....	SRA. FRANCO.
SEÑÁ ROCÍO.....	CASTELLANOS.
PACA.....	SRTA. ROMÁN.
UNA BEATA.....	} SRA. MARTÍN.
VECINA 1. ^a	
UNA VIEJA.....	REDONDO.
VECINA 2. ^a	GARCÍA.
MOZA 1. ^a	SRTA. BARANDIARÁN.
IDEM 2. ^a	GIRÓN (C.)
IDEM 3. ^a	BERMÚDEZ.
MIGUEL.....	SR. CHICOTE.
ALAMARES.....	ALONSO.
JUAN.....	RIPOLL.
FIDEL.....	CASTRO.
EL PINTAO.....	SOLER.
ANTONIO.....	ORTÍZ.
EL SERIO.....	DELGADO.
EL CURITA.....	PONZANO.
UN FRANCÉS.....	GONZÁLEZ.

Mozas, vecinas y vecinos

La acción en Sevilla.—Época actual



ACTO UNICO

Plazuela en un barrio de Sevilla. A la derecha, primer término, casa que hace esquina, con ventana de reja saliente, adornada con algunos tiestos de flores, que da vista al espectador y puerta á la plaza. A la izquierda de la puerta una mesilla atestada de frutas y hortalizas y un cesto con nueces. De las jambas cuelgan racimos de plátanos, ajos, uvas, naranjas y rábanos. Una silla baja al pie de la mesilla. En la lateral izquierda forma esquina otra casa donde hay establecida una taberna con muestra. A la puerta, palmeras y tiestos de diferentes clases. Dos mesitas rodeadas de taburetes completan el adorno. Las casas que forman la plazuela muestran sus fachadas alegres y enjalbegadas, luciendo en las ventanas persianas verdes y en los balcones tiestos con flores, jaulas con pájaros y cortinas. La segunda caja izquierda es fachada de otra casa con puerta practicable. Una luz intensa de sol meridional inunda la plazuela.—Es por la tarde.

ESCENA PRIMERA

CANDELARIA, arrogante moza andaluza, con traje peculiar de las mujeres sevillanas y flores á la cabeza, ocupa la silla del puesto de frutas, entretenida en hacer un encaje de crochet. MENUITO, su hermano, un chiquillo vivaracho y travieso, ensaya en una corneta la marcha que tocan los centuriones en las Cofradías de Semana Santa, marcando el paso por frente al puesto. ALAMARES, un novillero de buen ver, ocupa una de las mesas de la terraza, dirigiendo miradas de pasión á Candelaria, mientras apura una copa de vino.

JUAN, en mangas de camisa, riega con una regadera las macetas

Música

JUAN

Yo no sé de aonde salen
tantas hormigas.

¡Jesús, qué animalitos;
Dios las mardiga!
MEN. (Con zumba.)
Echele en vez del agua
por toa la tierra
er vino que usté vende
y se envenenan.

¡Miá qué grasioso!
MEN. (Imitándole.)
¡Miá que grasioso!
Grasioso usté regando.
CAN. ¡Caya, mocosol!

¡Quién pudiera como el pajariyo
en la fruta pararse y picar,
y yevarse en el pico volando
la fruta más durse y la más sasoná.

Yo no sé lo que quiero siquiera,
yo tan sólo sé,
que hay un hombre que quiero de veras
y no sé por qué.
MEN. Esta hermana que tengo es más tonta
que el agua salá,
que ni quita la sé ni hase espuma,
ni sirve pa ná.

Con el riego las masetas
se ponen que ni pintás;
agradesen más el agua
que un borracho al despertar.

Ya me estoy mirando
en la caye las Sierpes lusiendo
mi traje de armao.

Yo quisiera ser el airesiyo
que el cabeyo te rosa al pasar

y pararme junto á tu carita,
y en tus labios ¡negra! poderte besar.

CAN. Yo no sé lo que quiero siquiera,
yo tan sólo sé,
que hay un hombre que quiero de veras
y no sé por qué.

MEN. Estoy ya deseandito
salir en la procesión.

CAN. Y estarás pa darte un tiro
vestido de senturión.

(Menulto sigue tocando la corneta, paseando á compás.)
CAN. (Molesta por el toque.) ¿Vas á seguir mucho
tiempo dándonos la tabarra, niño?

JUAN Como que to er santo día se lo ha de yevá
tocando.

MEN. (Cesa la orquesta y Menulto de tocar.) Y usté re-
gando; cuando no las masetas, er vino.

ALA. ¿Pero te vas á meté á trompeta de la Guar-
dia siví?

MEN. Que este año sargo de corneta en la Cofra-
día e la Macarena.

ALA. Oye; ¿dejastes ya la afisión ar toreo?

MEN. ¿Dejá?... (Poniendo la trompeta sobre la mesilla y
sacando de debajo de ella una cornamenta de las que
usan los chicos para jugar al-toro.) Mira.

ALA. ¡Buena cornamenta!

MEN. Mejó que esta la tendrás tú si Dios quiere.

CAN. ¡Chiquiyo!

MEN. Mujé... las de los toros que diseque cuando
sea mataor.

ALA. Argunas pué que tenga.

ESCENA II

DICHOS y una BEATA, por primer término izquierda, vestida de negro, con velo, libro, rosario y catrecillo de iglesia. Entra como desorientada, sin saber por qué lado tomar

BEATA (Decidiéndose y preguntando á Menulto.) Niño, ¿me
quieres decir si voy bien para San Vicente?

- MEN. (Muy plantado, mirándola de arriba á abajo con burlesca sonrisa.) Pa San Visente no sé; pero pa mí va usté al pelo, señora.
- BEATA (Toda sulfurada.) ¡Habrased visto menos vergüenza!
- MEN. No se artere usté, señora... que un piropo iguá no lo oye usté en su vía.
- BEATA (Horrorizada, haciendo mutis por fondo derecha, santiguándose) ¡Calla, Satanás! ¡Siglo de perversión!... ¡Jesús, María y José bendito!

ESCENA III

DICHOS menos la BEATA

- ALAM. (Riendo la ocurrencia como Juan.) Has estao bueno, Menuíto
- CAN. Eso es lo único que le fartaba, que le rieran ustés la gracia.
- JUAN La verdá que ahora la ha tenío.
- ALAM. (Ofreciéndole un cigarro.) ¿Quiés un cigarro de cuarenta y cinco?
- MEN. (Coziéndolo.) Como que hase un mes que no fumo más que tabaco castigao.
- ALAM. ¿Y qué tabaco es ese, tú?
- MEN. Er de coliya; ¡más castigao!
- CAN. (Al verlo encender el cigarro.) ¡Miá qué bonito!... ¿No te da vergüenza de echártelas de hombre?
- MEN. Vergüenza me daría si me las echara de mujer.
- JUAN En seguía se va á quedar cayao er niño.
- MEN. Guardaré la cornamenta, no vaya á vení mi madre y crea que er puesto es un serrao. (Poniéndola debajo de la mesilla y entrando en la casa)
- CAN. ¡Qué hartita estoy der puesto y der niño y de mi mi madre y de viví!
- ALAM. (Poniendose de pie y dando dos pasos hacia ella.) Porque tú quieres. ¡Si hisieras caso de lo que yo te digo!
- CAN. Lo que voy á haser en cuanto des un paso más, es quitarme der puesto.

- ALAM. Eso es lo que yo quiero, quitarte der puesto pa que no vengan toas las tardes esos guasones á requebrarte y tú á reirte con sus cosas...
- CAN. Si te parece me meteré en un faná.
- ALAM. ¡En un cuartito que yo tengo, que er día que entres en él, va á pareser un nio de palomas por los arruyos!
- CAN. (Con guasa.) ¡De veras!
- ALAM. Como que ca día que pasa estás más bonita.
- CAN. ¡Erzageraol!
- ALAM. Bueno, pues ca dos días.
- JUAN Alamares... ¡que estoy yo aquí, hombre!
- ALAM. Me asercaré pa que usté no se entere. (Dando con timidez otros pasos hacia ella.)
- CAN. ¡Vete, que va á vení mi madre!
- ALAM. (Acercándose más.) Si es pa desirte una cosa.
- CAN. (Levantándose y entrando en la casa muy decidida.) ¡Na, que has conseguido echarme!

ESCENA IV

ALAMARES y el SEÑOR JUAN; luego el CURITA

- ALAM. (Después de verla ir y mordiéndose el dedo índice con rabia.) ¿Ha visto usté, señó Juan?
- JUAN Si á arguien quiere eya es á tí.
- ALAM. ¿Entonses, por qué hase esas cosas?
- JUAN Porque le tié miedo á la madre, que está emperrá porque le haga cara á Fidé, el ultramarino.
- ALAM. Por lo mismo debía tener un arranque pa dejá á su madre, y pa dejá er puesto, y...
- JUAN Y ar día siguiente tenía yo que haser er tras-paso de la tienda.
- ALAM. ¿Por qué?
- JUAN ¿Tú sabes lo que es pa mi negocio esa be-yesa pública?... y digo pública porque está tóo el día día sentá á la puerta. ¡Si eso es el aperitivo de mi taberna! ¡Si aquí no entran más que los golosos que vienen á verla y requebrarla!

- ALAM. Eso es lo que á mí me atormenta... ¡que eya los escuche y les conteste!
- JUAN Y con sentío, que pa tóos tiene una salía y á tóos sabe tenerlos á raya.
- ALAM. Sin embargo, señó Juan; maseta que no está al aire los pájaros no la pican.
- CUR. (Por el fondo derecha. Es un banderillero de Alamares. Entra apoyado en dos muletas, sin apenas movimiento en las piernas, convaleciente de una cogida. Viste pantalón de talle blanco, doblado por abajo, chaquetilla corta de igual color, abrochada en el primer botón, dejando ver una camiseta á rayas, pañuelo encarnado anudado al cuello; gorrilla de seda negra, tufos muy pronunciados y zapatillas de torear. Encarándose con Alamares al verlo.) ¡Me lo figuraba, hombre! ¡Asauras he visto yo, pero como la tuya!... Toa una empresa formá esperándo-te y tú aquí tan tranquilo.
- JUAN ¿Qué empresa es esa, tú?
- ALAM. La de Bartolo; que van á presentarme unos amigos pa que me saquen á torea er domingo.
- CUR. ¡Y lo sacan!
- JUAN Con eso y con que quees bien, ya tienes á la madre e tu novia yevándote er desayuno á la cama.
- ALAM. Como esté como estuve er mes pasao en Gines... ¡Que diga éste; un diluvio e parmas!
- CUR. Con desirle á usté que er público no púo echar tabaco en toa la tarde...
- ALAM. ¿Y la estocá que le dí al úrtimo?
- CUR. Esa no la ví, porque fué el ladrón que me mandó á la enfermería.
- JUAN ¿Y tú cómo sigues de la corria?
- CUR. Ya usté ve; pasando de muleta.
- JUAN Digo de la hería.
- CUR. Regulá... por más que toavía me supura argo... ¡Y vámonos, asaura!
- ALAM. Anda ya, que eres un seriyo apagao.
- JUAN Y que no dejen de vení pa desirme lo que haiga.
- CUR. (Con Alamares hacia el fondo derecha por donde hacen mutis.) ¡Que lo contratan!... Tan seguro tuviera yo el sortar las muletas er domingo.

ESCENA V

SEÑOR JUAN, MENUITO, que sale de la casa con la colilla en la mano, luego CANDELARIA, después UN FRANCÉS

- MEN. ¿Me da usted candela, señor Juan?
JUAN Ensiende en la horniya e tu casa.
MEN. Está apagá.
JUAN Pues ensiende en las chispas del tranvía eléztrico.
- MEN. (Tirando la colilla al suelo con rabia) ¡Permita Dios que se le tuersa á usted hasta la mansaniyal!
- CAN. (saliendo.) ¿Se fué Alamares?
JUAN Con el Curita ha díó á vé á la empresa, que quisá lo contrate pa una corría.
- CAN. ¿Pero usted cree que ese niño pué ser torero?
JUAN Y de los buenos. ¿A que no sabes cómo se tiró á matá el otro día?
- MEN. De lo arto de una asotea.
CAN. Pa torero éste que viene ahí. (Aparece el Francés por el fondo izquierda, vistiendo traje de turista, con máquina de fotografía colgada al hombro. Entra mirando con atención las fachadas de las casas.)
- MEN. (Al verlo.) Como el del otro día.
CAN. Y también debe venir buscando una fachá antigua.
- FRAN. (Acercándose al puesto al ver á Candelaria que le ha impresionado por su gallardía.) *Fardón, madamoissell...*
- CAN. (Alto, como si hablase con un sordo para que lo entienda) Venga usted con Dios.
- MEN. (Interponiéndose entre el Francés y su hermana.) Déjame á mí, que yo entiendo mejor que tú á estos tíos. (Alto al Francés.) ¿Qué se ofrese, amigo?
- FRAN. (Cogiendo por disimular un puñado de nueces que examina pasándoselas de una mano á otra, no sin dirigir miradas incendiarias á Candelaria.) *¿Comment s'apell?*
- MEN. (Como si lo hubiese entendido.) Las nuses no se pelan; se parten.

- FRAN. (Sin entender.) *¿Comment?*
MEN. Con una piedra... ó con un martiyo... con lo que se quiera.
FRAN. *Ye ne comprend.*
MEN. (Arrebatándoselas de las manos y echándolas en el canasto.) *¿Pues si no las vas á comprar, á qué tanta conversación, arma en pena?*
FRAN. (Extrañado de la brusquedad.) *¿Eh?...*
MEN. *¡Que te vayas á tu tierra!*
FRAN. (Escamado de las risas de Candelaria y de Juan.) *¡Oh, cochon! . . .* (Haciendo mutis por la primera derecha, dirigiendo miradas catiñosas á Candelaria.) *¡Oh! . . . Treu jolt!... Treu jolt!...*
MEN. (Gritándole al verlo ir.) *¡La tuya por si me engañas!*
JUAN (Lo mismo.) *¡A ese, que ha robao un queso!*
CAN. *¡Pero qué atrevíos son tóos estos ingleses!*

ESCENA VI

CANDELARIA, MENUÍTO, JUAN y MIGUEL, que sale de su casa segunda izquierda

- MIG. (Dirigiéndose á Juan con mucho interés.) *¿No ha venío el niño del periódico?*
JUAN *Toavía es temprano.*
MIG. *¡Por vía e Dios!... Y con las ganas que tengo de leer el discurso de Lerroué... ¡Disen que ha estao pa chiyarlo!... ¡Mardita sea!... ¿Dónde se habrá metío ese niño?... ¡Tráete una copa, hombre!...*
JUAN (Entrando por ella) *En seguía.*
MIG. *¡Y con las cosas que habrá dicho ese hombre!... (A Menuíto.) ¿Tú no lo has visto?*
MEN. *¿A Lerroué?...*
MIG. *Al niño del periódico.*
MEN. *Yo, sí señó.*
MIG. *¿Cuándo?...*
MEN. *Hase dos ó tres días.*
MIG. *Guasitas á mí, monigote...*
JUAN (Saliendo con la copa, dándose la.) *¿No te vas á sentar?*
MIG. (Bebidosela de un trago.) *Nc; me voy á asomá*

ahí á la esquina, á ver si lo veo... Si viene, cómpraselo... Vuervo en seguía... (Haciendo mutis por el fondo derecha.) ¡Las cosas que habrá dicho ese Lerroul...

JUAN (Viéndolo ir.) ¡Lástima de hombre!... Lo va á matar la política.

MEN. (Corriendo hacia el fondo por donde salió Miguel y gritando en la esquina.) ¡*El Notisiero Seviano!*...

CAN. ¿Qué has hecho, chiquiyo?

MEN. Sortá er pregón.

JUAN Ahí viene. Como sepa que has sío tú, te mata.

MEN. MENOS. (Escondiéndose en su casa.)

MIG. (Entrando muy ufano.) ¿Se lo comprastes?... ¿Dónde está?... ¡Tráelo, hombre!...

JUAN ¡Si ha sío una bromita!

MIG. (Paseando una mirada provocativa por la plazuela.) ¿De Menuíto, no?... Pues como lo coja, le ví á dá una gofetá que lo ví á dejar enterrao en la paré na más e con una mano fuera pa que puea yamar á su madre.

JUAN Vas á haser caso de un chiquiyo...

MIG. Sentensíá se la tengo... Y ví á vé si veo al niño del periódico... Que se lo compres... Vuervo en seguía... (Hace mutis por la derecha.)

MEN. (Saliendo.) ¿Se fué la fiera?

CAN. Pero chiquiyo, ¿tú te has propuesto buscar-me un cómpromiso?

MEN. (Con segunda.) ¡Yo que había e buscarte á tí eso, chiquiya!

JUAN Buen sinvergonsón está er niño.

MEN. ¡Señó Juan... señó Juan, que yo tengo mu malas purgas!...

JUAN Si fuean na más que purgas ..

MIG. (Por donde se fué, con el número del periódico en la mano, muy alegre y satisfecho.) Ahí mismo me lo encontré. (Sentándose á la mesa y ojeando el periódico.) ¡Aquí está!... ¡Discurso de Lerroul!... ¡Tráete una copita!... O mira, tráete dos, que esto tiene pa un rato... (Entra Juan por lo pedido.) Discurso de Lerroul... ¡y arremata en equis!... ¡Tendrá reaños el tío!...

MEN. Ya se abrió el Congreso.

CAN. ¡Cáyate, chiquiyo!

- MIG. (A Juan, que sale con las copas que deja sobre la mesa.)
¡Aquí está!... El hombre der día... Lerrou...
¡Er tifus de la Monarquía! ¿Quiés oirlo?
- JUAN No; porque se me pué pegá er tifus. (Entra en la taberna.)
- MIG. Pues tú te lo pierdes. (Leyendo con entusiasmo y entonación tribunicia.) «Señores diputados...»
¡Olé los hombres!... (Bebe un trago de vino.)
- CAN. ¡Ahí viene tu madre!
- MEN. Y que por el aire, debe venir buena. Yo me eclirso. (Entra en la casa.)

ESCENA VII

CANDELARIA, MIGUEL y la SEÑÁ ROCÍO, por el fondo izquierda, hecha un basilisco, dirigiéndose al puesto mientras Miguel lee el párrafo siguiente

- MIG. «Impulsado por un sacratísimo deber, voy á ocupar la atención de la Cámara por breves momentos...»
- ROCÍO (Que llega al puesto, encarándose con la hija.) ¡Muy bien! (Miguel, escamado, mira á la señá Rocío, y al ver que no va con el discurso, sigue su lectura.) Pero que muy bien.
- CAN. (Con sorpresa) ¿El qué?
- ROCÍO ¡Na!... Que está muy bien lo que haces. (Quitándose el mantón con coraje, doblándolo y echándolo al brazo como disponiéndose á soltar la rabia que trae dentro del cuerpo.)
- CAN. Bueno; usté dirá.
- MIG. Vengo á protestar con todas las fuersas de mi alma de un hecho vergonoso, inicuo, indigno de un país sivilizado. ¡Esto es hablar!... (Tomándose otro trago.) ¡Esto es gloria pura!
- ROCÍO ¿Conque ha estao Alamares hablando contigo?
- CAN. ¿Quién ha dicho eso?
- MIG. ¡La prensa, que es la voz del pueblo!
- ROCÍO Y ya sabes que á ese desperdisio no quiero verlo por mi puerta.
- CAN. ¿Por qué, vamos á ver?

- Rocío ¿Pero no te da vergüenza teniendo, como tienes los hombres á patás, haberte fijao en ese desperdisio?
- CAN. ¡Pues supóngase usté que á mí me gustara!
- MIG. ¡Muy bien!... en la tribuna.
- Rocío ¿Pero no tienes ahí á Fidé que se bebe los vientos por tí y es un hombre que tié posibles?
- CAN. Que se guarde sus bienes que yo no los quiero pa na.
- MIG. ¡Bravo!... ¡Así se habla!
- Rocío ¿Pero, chiquiya, tú qué piensas haser con ese torero?
- MIG. ¡Abrir las fronteras!
- Rocío ¿Qué pués esperar á su lao?...
- MIG. ¡La penetración pasífica!
- CAN. ¿Sabe usté lo que le digo?... Que cuando yo me case, será á mi gusto, y na más.
- MIG. ¡Rumores en la mayoría!
- Rocío ¡Cáyate!... ¡Cáyate, porque sí no, voy á comensar á darte guantás...
- MIG. ¡Se inician los aplausos!
- CAN. Lo que va usté á conseguir con tanta matraca, es que yo haga un día lo que no quiero ni pensar..
- (Menuito toca dentro la corneta, ensayando el paso.)
- Rocío ¿Er qué, grandísima tunanta?
- MIG. ¡El presidente agita la campaniya!
- CAN. ¡Na!... se acabó. (Entrando muy resuelta en la casa.)
- Rocío (Detras de ella, hecha una furia, increpándola.) ¡Ahora es cuando va á empezá!... ¡Repíte eso! ¡Anda!... ¿repítemelo?...
- MIG. (En el paroxismo del entusiasmo.) Voces, insultos, amenasas, campaniyas... y se levanta la sesión en medio de un gran tumulto. (Cesa el toque de la corneta de Menuito y el escándalo que sostenían dentro la madre y la hija.) ¡Olé!... Este es un hombre con reaños... Lerrou!... ¡Y arremata en equis!... (Toca las palmas como aplaudiendo.) Y yo vi á arrematá en una borrachera...

ESCENA VIII

MIGUEL y el SEÑOR JUAN

- JUAN (Apareciendo á las palmadas creyendo que le llaman.)
¿Llamabas?
- MIG. ¡Aplaudiendo á este hombre! ¡Como ha es-
tao, Juan!... Tráeme otra copa pa celebrá er
triumfo. (Juan hace mutis.) Con dos hombres
asín, en menos de dos semanas, abajo las
contribuciones, abajo las quintas, abajo el
clero, abajo la constitución y... (Cogiendo la
copa que le presenta el señor Juan que aparece bebién-
dosela de un sorbo)
- JUAN (Al verlo beber.) Y arriba el vino.
- MIG. Me lo voy á yegar al Sentro pa leérselo á los
amigos. (Doblando el periódico y dándole dos pese-
tas.) Cóbrate... (Al ver que le va á dar la vuelta)
O mira, déjalo; á la vuelta me beberé la
vuelta. Y no dejes de leerlo... Discurso de
Lerroú... (Haciéndó mutis foro derecha.) ¡Y arre-
mata en equis!
- JUAN (Recogiendo las copas y haciendo mutis.) ¡Lástima
de hombre! ¡Lo va á matá la política!

ESCENA IX

MENUITO que sale de estampía de la casa, con la mano puesta en
la cara doliéndose de la bofetada que acaba de recibir y seguido de
CANDELARIA que llega llorando

Música

- MEN. ¡Qué torta de aseite
me acaba de endiñá!
¡Me ha puesto la cara
como una ensaimá!
- CAN. ¡Cuando se enfurese
es un vendaval;
si eso no es madre,
es un huracán!

- MEN. De este terremoto
y der bofetón,
la culpa ha tenido
tu contestación.
- CAN. ¿Si no atiende siquiera á razones
yo que voy á hasé?
- MEN. Pues cayarte y dejarla que chiye.
peaso de mujé.
- CAN. ¡Si esto no es vía!
- MEN. ¡Jesús que doló!
- CAN. Me voy de esta casa.
- MEN. Nos vamos los dos.
Nos vamos y arriendo
un cuarto chiquito,
mu limpio, que apenas
quepamos ayí.
Ponemos dos camas
con una cortina,
pa que no me veas
ni te vea á tí.
Pa que no estés triste
te yevo en seguía,
un moso mu guapo
que conosco yo.
Y ayí en dos minutos
se arreglan las cosas,
y voy por el cura
y la bendisión.
Y luego, si quieres
después que te cases
os deajo tranquilos
solitos ayí...
De dos gañafones
quítails la cortina,
pa que tú le mires
y el te mire á tí.
- CAN. El alma se me ríe
na más que en ponerme á pensar,
que tóo lo que me has dicho
pudiera ser verdá.
- MEN. Pues dame sinco duros
verás qué cuarto tan salao,
te busco en la Alamea
ó en la plasa el Cayao.

- CAN. ¡Ay, qué gloria de vía, chiquiyo,
me pintas así!
¡ya me creo que está susediendo
de oirlo desí!
- MEN. Yo conosco á un mosito mu guapo
que me ha dicho á mí,
que te quiere y que toda su vida
será para tí.
(Cesa la orquesta.)
- CAN. ¡Te digo que esta vía no pueo soportarla!
- MEN. Dímelo á mí.
- CAN. ¿Tú de qué pués quejarte?
- MEN. ¿Te parese poco?... Vengo á casa y pio un
camisón... está en el lavao. Pio unos carso-
nes .. lo están remendando. Vengo á armor-
sá... papas en paseo. Vengo á comé... fideos
en columpio. ¿Tú crees que un hombre de
mis circunstancias pué soportar esta vía?
- CAN. ¿Y por qué no trabajas?
- MEN. Pero, ¿tú no sabes que está prohibio por la
ley que trabajén los niños?
- CAN. Tú, con aprendé á torear... con salí en la co-
fradía y' con divertí á la reunión que viene
ahí por las tardes cantándoles coplas, lo tiés
tóo hecho.
- MEN. ¿Lo ves?... ¡Si yo vine ar mundo pa que
hasta los perrós me tomaran por unferpúo!...
Por supuesto, que si yo yego á sabé que iba
á nasé pa estó, antes siento plasa ó me pego
un tiro. (Hacé mutis con muestras de gran desespe-
ración hac'a el fondo izquierda.)
- CAN. ¿Dónde vas, chiquiyo?
- MEN. ¡Al río!
- CAN. (Alarmada creyendo se va á suicidar) ¿Qué vas á
haser?
- MEN. Buscar ar señó Tomás er camaronero que
me va á empréstá er traje de armao. (Sale por
el fondo de éstampía.)
- CAN. ¡Permita Dios que te tragues un litro de
agua de la que sale por el lusiyo, por el susí-
to que me has hecho pasar, cacho e bruto.

ESCENA X

CANDELARIA, ROCÍO y luego FIDEL

- ROCÍO (Saliento.) ¿Y tú hermano?
CAN. (Displícete.) A ver á uno que le va á emprestar un traje de armao.
- ROCÍO Pues llégate tú en un sarto en ca José el hortelano y dile que si me va á mandar la fruta... (Candelaria sin contestar hace mutis primera derecha.) Y que no tardes. (se sienta en la silla que hay á la puerta.) ¡Ay, qué hartita estoy de vivi en er mundo!
(sale Fidel fondo izquierda con un cesto de mimbre apoyado en el hombro que contiene varios paquetes de artículos del establecimiento y algunas piezas de pan. Es un muchacho rubio y mofetudo, dependiente de una tienda de ultramarinos, barbiliudo, de cabellera rizada, peinado con raya en medio. Tiene un lunar de pelos en la mejilla izquierda y lleva el labio inferior hinchado y amoratado. Es de caracter tímido.)
- FIDEL Buenas y venturadas, señora Rocío.
ROCÍO (Desarrugando el entrecejo, mostrándose amable y cariñosa.) ¡Hola, Fidel! ¿Usté por aquí?
- FIDEL La querencia... (sin dejar de dirigir miradas al interior de la casa.) Que iba á llevarle este pedido á las chalequeras del sesenta y siete y me dije: pasará por casa de la señora Rocío por si tengo la suerte de ver al paso á esa preciosidad que Dios le ha dado por hija.
- ROCÍO ¡Misté qué lástima!... Ahora mismo acaba de salir.
- FIDEL ¿Y ha ido muy lejos la niña?
ROCÍO A un mandao que la mandé ahí junto.
FIDEL ¡Tendré mala pata!... Con lo que yo disfruto y me esponjo nada más que en verla...
- ROCÍO Gracias, Fidel.
FIDEL Y qué, ¿está algo más aplacadilla?
ROCÍO ¿No había de estarlo? si eso es una marva.
FIDEL (Muy en ello.) Verdad.
ROCÍO Si no hase más que lo que yo le digo.
FIDEL Verdad.

- ROCÍO Y eso de que habla por las tardes con Alamares, es mentira.
- FIDEL Verdad.
- ROCÍO ¡Mentira!
- FIDEL (Algo confuso) No... si digo que es verdad, que es mentira.
- ROCÍO Lo que debe usted haber es venir a la caña de la tarde, a sentarse un rato con ella a la puerta.
- FIDEL (Lleno de júbilo.) ¿No cree usted que se enfadará la niña?
- ROCÍO A todas las muchachas les gusta tener a un hombre al lado aunque sea un lárvalo.
- FIDEL Eso sí que es verdad.. Y me voy que es tarde y tengo que llevar este pedido.
- ROCÍO ¿A las chalequeras?
- FIDEL Y como son tan guasonas, apenas tardo dos minutos ya me están diciendo con una sonrisa irónica:—Usted ya se sabe: sale de la tienda con el pan tierno, pero como pase por la plazuela lo trae duro.
- ROCÍO ¿Y qué pan le lleva usted a esas niñas?
- FIDEL A la pequeña, alto; a la mayor, colón, y a la madre, un tabernero. Les gusta mucho... Y hasta luego.
- ROCÍO Y que no deje usted de venir.
- FIDEL (Cogiendo el cesto y haciendo mutis foro derecha.) Antes faltaría el cantar del gallo. ¡Ay, qué sombra tengo de higuera negra!

ESCENA XI

ROCÍO, CANDELARIA, por primera derecha; luego ANTONIO, después JUAN y por último el SERIO

- CANDELARIA Dice que luego las mandará.
- ROCÍO Pues quéate aquí, que yo tengo que ir a casa.
- CAN. (Sentándose.) ¡Dios me dé paciencia para resistir esta vida! (Aparece Antonio por el fondo izquierda.) Es un niño algo presuntuoso. Viste con cierto empaque dentro del traje peculiar en la clase del pueblo. Es uno de los contentulios de la taberna y por tanto

de los pretendientes de Candelaria. Entra con mucho garbo, deteniéndose al pie de una de las mesas de donde saluda afectuoso á Candelaria.) Dios guarde lo más bonito de España.

CAN. Temprano se viene hoy á ver pasar á las operarias de la fábrica.

ANT. (Sentándose junto á la mesa.) Bien sabe usted que yo no vengo aquí más que por vé esa cara. (Hace paímas llamando al tabernero)

CAN. Basta que usted lo diga para que lo crea.

ANT. Como que er mirarla á usted es la única alegría que le doy á mis ojos.

JUAN (saliendo.) Hola, Antonio... ¿vas á tomar algo?

ANT. Traígase usted una boteya y unas aseitunas que la gente no tardará en venir. (Juan entra en la taberna por lo pedido)

ANT. (Reanudando la conversación con Candelaria.) Pues sí; eso de las operarias se quea pa er Serio y pa los otros.

CAN. Vamos que á usted también le gusta requebrarlas.

ANT. Por no haser un mal papel delante e los amigos.

CAN. Y porque algunas se lo meresen: las hay que son guapas.

ANT. Hasta que yegan ayí: pero pasan frente á usted y se vuerven feas.

CAN. (Guasona como siempre que habla con los de la reunión.) Ese ha estao un piropo bonito.

ANT. ¿Le ha gustao á usted?

CAN. A mí tóo lo que es bueno me gusta.

ANT. Entonses, debo yo gustarle más que un suspiro e canela.

CAN. ¿De veras?...

ANT. (Al ver llegar al Serio por la primera de la derecha.) ¡Mardita sea!...

CAN. ¿Qué le pasa?

ANT. ¡Nal... (¡Er Serio!)

SERIO (Avanzando para sentarse en la silla de la izquierda de Antonio.) Adiós, Antonio: ¿hase mucho que has llegao?

ANT. (Contrariado.) Ni siquiera he calentao la siya.

JUAN (Que sale con una botella y cañero con cañas que deja sobre la mesa.) El vino. (Juan vuelve á su taberna.)

- SERIO (Al fijarse en Candelaria.) Buenas tardes, presiosidá. Dichosos los ojos que la ven.
- CAN. Eso digo yo: Tres días sin venir... pa mí que se había muerto.
- SERIO Y por eso se ha vestido usted de negro, ¿no?
- CAN. ¿Dónde ha visto usted que por los angelitos se ponga nadie luto?

ESCENA XII

LOS MISMO^s y el PINTAO

- PINTAO (Por el fondo derecha. El mote le viene de tener la cara llena de cicatrices de viruelas. Viste con afectación, traje de americana, va cargado de sortijas, alfiler de corbata, cadena y dije colgante. Entra con mucho contoneo dándose las de conquistador) ¿Qué es eso; se está ya de tiroteo?
- ANT. Aquí pasando el rato.
- SERIO ¿Cómo has tardao hoy tanto?
- PINTAO ¿Qué quieres?... Que me encontré ahí á una chiquiya... ¿Ha pasao argo que varga la pena?... (Sentándose en una silla dando la espalda á Candelaria en la que no se ha fijado.)
- SERIO Como no vengan ahora detrás e tí.
- PINTAO Pué que alguna pase á la querensia.
- ANT. Vaya una caña.
- PINTAO (Al cogerla y al ir á alegrarla, se apercibe de que está Candelaria. Inmediatamente varía de postura para no darle la espalda.) Perdone usted, niña; no me había fijao que me estaba dando er só en la esparda.
- CAN. Está usted bien, Pintao. (Remarcando la frase como para echarle en cara su defecto. Los demás rien con disimulo)
- PINTAO (Levantándose y acercándose á Candelaria con la caña en la mano, que le ofrece para disimular la impresión que le ha hecho la bromita.) Lo que estaría mejó es que usted se tomara esta caña á mi salud.
- CAN. No me gusta er vino.
- PINTAO Aunque no sea más que pa mojarse los labios.
- CAN. Los tengo abrisaos y me van á escosé.

PINTAO

¿Y de qué es eso?

CAN.

Der viento que me da de noche hablando con mi novio por la ventana.

PINTAO

(Casi se le cae la copa de la mano por la impresión recibida; paseando una mirada investigadora entre Candelaria y los amigos.) ¿Con su novio?... ¿Y se pué sabé quién es ese afortunao?

CAN.

No lo busque usté ahí, que los de esa reunión están pa mí sagraos.

SERIO

Sagraos, ¿por qué?

CAN.

Porque si me inclinara á uno, los otros se disgustarían y se acabó la reunión. (De pie, acercándose algunos pasos á ellos, mientras habla.) Ustés carculen. En cuanto yega esta hora, comienzan ustés á yegar cá uno echándome una flor ó sortándome alguna chirigota de esas que las mujeres escuchamos siempre con gusto. Y yo las oigo y contesto, y ustedes comienzan á tomarse sus copitas y á darse bromas y á sortá gorpes, que algunas veces hasta los barcones se ríen. Y hay que ver cuando empiesan á pasar las operarias de la fábrica. Vienen cansaiyas der trabajo, pero con los ojos yenos de alegría, con sus andares jacarandosos y con sus cuerpos tan señios en los mantones bordaos, que al andar, paresen ramitos e flores que los va empujando el viento. Y ustés venga á requebrarlas y eyas á contestar con esa gracia nativa de la mujer sevyana. Y no digo na los domingos, que á farta de operarias está er señó Juan con su guitarra y apenas comienza á templar, ya están toas las vesinas en la caye con los paliyos en las manos, las coplas saliendo de los labios, la fiesta armá y hasta las piedras bailando e gusto. Y esto un día y otro y otro; y tóos tan contentos y tan alegres y tan amigos. ¿Y voy yo á desbaratá esta reunión?... ¡Si este es el rincón de la alegría!... ¡Si esto no se paga con tóo el oro del mundo!

PINTAO

(Carriacontecido, como los otros sentándose á la mesa.)

Ahora si que nos ha reventao la niña.

ANT.

Pero que der tóo.

ESCENA XIII

DICHOS, MOZA 1.^a luego MOZA 2.^a; después MOZA 3.^a acompañada de una mujer algo vieja, pero fea como un tiro. Al final de la escena el señor JUAN

- MEN. (Por el fondo izquierda siguiendo los pasos y piropeando á Moza 1.^a Menuíto trae en la mano un lío de ropa y un casco.) ¡Olé!... ¡Bendita sea su mare y er barbero que afeita á su padre!... ¡grasiosa!
- MOZA 1.^a (Deteniéndose un momento cerca de la esquina de la derecha por donde hace mutis.) ¡Miá el renacuajo... y no levanta una cuarta der suelo!... (Mutis primera derecha.)
- MEN. (Desde la esquina, viéndola ir.) Pa yegar ar sielo de esa cara, tengo yo alas, niña.
- SERIO Has estao bien, Menuíto.
- MEN. (Acercándose á la reunión.) ¡Que toas las mujeres me han de poné el reparo de ser corto e taya!
- ANT. ¿Qué yevas ahí?
- MEN. Serrá los ojos que deslumbra. (Abre el lío y enseña la túnica.) Er traje pa vestirme de ar-mao.
- SERIO ¡Vaya si es bonito!
- MEN. La túnica parese de santiyí.
- ANT. Superior.
- MEN. Pos no digo na la montera. (Poniéndose el casco.)
- CAN. Pareses un munisipal de á cabayo.
- MEN. (Líandolo todo y dándose lo á su hermana.) Bueno, mato y á ver si le coses un descosío que tié la túnica por abajo.
- CAN. Voy á enseñárselo á tu madre. (Entra en la casa.)
- MEN. (Acercándose á la reunión muy decidido y jacarandoso.) ¿Qué... se convía á argo?
- PINTAO A un condenao á muerte no se le niega na; porque á ti te matan en cuanto te pongas ese traje, Menuíto.
- MEN. (Bebiendo.) A la salú de toos nosotros.

- SERIO (Por la Moza 2.^a que aparece por el fondo derecha y hace mutis por la izquierda.) ¡Mirar la imagen que viene ahí!
- MEN. (Muy decidido y cortándola el paso.) ¡Jozú!... ¡Niña; pa escurtó su papá, y pa horno de fundición su mamaíta!... (Al verla hacer mutis.) ¡Juyuyuy!... ¡los cuerpos árabes!
- ANT. Menuíto, estás hoy de primera.
- MEN. Pa que aprenda á echá piropos aquí er Pintao.
- PINTAO (A moscaño) ¡Niño!... pa yo dislocá á una mujé, no tengo más que mirarla.
- SERIO Pa disloque lo que viene ahí.
(Aparece por la primera derecha la Moza 3.^a y avanza por la escena haciendo mutis foro izquierda. Va seguida de una vieja de cierta edad, pero exageradamente fea.)
- MEN. (A la joven, al pasar, con entusiasmo.) ¡Bendita sea la Virgen de la Soleá!... (Al seguir el piropo á la que viene detrás, se fija y dice, casi con desmayo.) ¡Y Nuestra Señora de la Antigua!
- VIEJA Pena de la vida tienes si no yegas á mi edá, revortiyo.
- MEN. (Sin desconcertarse.) Es que á osté le pasa como á los cuadros de Muriyo, que cuanto más viejos, más mérito...
- VIEJA (Hecha un almitar con sonrisa de agradecimiento.) Grasia, buen moso... ¡Qué buena sombra tiene er chiquiyo! (Mutis moviendo mucho las caderas al andar, como señal de la alegría que lleva.)
- ANT. Has estao sembrao, chiquiyo.
- MEN. Pa que aprenda aquí er Pintao á requebrá. Lo peor que pué decirsele á una mujer y ahí va moviendo er *buye*, más alegre que un perro cuando le dan un terrón de asúcar.
- PINTAO (Molesto.) Niño, que sabes tú muy poco pa darme lersiones.
- SERIO Lo que es hoy te ha achicao.
- PINTAO ¿A mí esta lagartija?... ¡Vamos!
- MEN. És que pa las mujeres hay que tener salía, como pa er cante.
- ANT. Y á propósito e cante: venga argo que nos alegre.
- MEN. No me atrevo, no vaya á salí mi madre.

ANT. ¿Y qué te va á desi?
MEN. Con mirarme na más, como si me echara un jarro de agua fría.
PINTAO Ese jarro ya nos lo ha echao á nosotros tu hermanita.
SERIO Bueno, venga de ahí.
MEN. Pues parmitas sordas pa no alborotar mucho.

Música

Ahí va este tanguito
que me marco yo,
y me bailo con más alegría
que la mar y los peses y tóo.
Venga de ahí, vamos ayá.
Y callarse que va á comensá.
Anda, Menuíto,
niño resalao,
sigue ese tanguito
tan rebién bailao;
márcate, valiente,
un sapateao
aunque se junda el tablao.
MEN. Fuí una noche de luna á la reja
con mi novia la pava á pelar,
y á la pálida luz de la luna
le ví la carita que era selestial,
yo le pedí un beso...
y eya me hiso así; (Que no.)
y al volver la cara
fuí yo y se lo dí.
Al sentirlo, ¡ay! se estremesió
y de gusto, ¡ay! me estremesí,
y al mirarla su cara melosa
yo no sé qué cosa de pronto sentí:
y entornando los ojos así,
de tal modo mis labios buscó,
¡sí!
que pasó el sereno
y hasta el chusito se impresionó.

Otra noche en la misma ventana
con la niña me puse á charlar,

y mi suegra que estaba por dentro
detrás de la puerta se puso á escuchar.

Y al darnos un beso...

de pronto salió,
lusiendo unos dientes
como un dominó.

Y se vino de pronto pa mí
tan furiosa y á todo correr,
con la cara como de un miura
de fosca y de dura queriendo coger.

Cuatro pases por alto la dí,
me perfilo pa entrar á matar,

¡sa!

y salió mi suegro
que como es manso la echó al corral.

(Cesa la orquesta)

ANT. (Jaleándole) ¡Mu bien, Menuíto!

SERIO Tu fortuna está en un tablao.

PINTAO ¡Y en manos de un verdugo!

MEN. Jesú, cómo está hoy er Pintao!

PINTAO ¡Como que me voy por no reventá! (De pie y dispuesto á irse.)

ANT. Aguarda, que también nos vamos nosotros.
(Haciendo palmas.)

PINTAO (Haciendo mutis foro derecha.) Pa ayá voy. (Sale Juan y cobra de Antonio.)

MEN. ¡Chavó con el niño! Si á ese lo compraran
por lo que vale y lo vendieran por lo que
pidiera él, había pa ponerse rico. (Antonio y
el Serio se van tras el Pintao)

JUAN (Recogiendo el servicio y entrando en la taberna.)
Pocas ganas han tenío hoy de vino.

ESCENA XIV

MENUÍTO, CANDELARIA; luego ALAMARES

CAN. (Saliedo de la casa.) Ya tienes la túnica cosía.

MEN. Pues ahora mismo voy á probarme er traje.

(Entra en la casa cantando.)

¡Ay, qué bonito
va á estar Menuíto
con er trajesito!

(Candelaria se sienta muy triste á la puerta.)

Música

- CAN. A la entrá de dos caminos
parada estoy,
sin saber desidirme
por cuál me voy;
uno es estrecho,
y el otro que es más ancho
forma repecho.
- ALAM. (Apareciendo por el fondo izquierda, asomado á la es-
quina, sin atreverse á entrar.)
Eres tan bonita
y tan hechisera,
que te asomas y el sol de tu cara
alegra la caye,
alumbra y me siega.
- CAN. Pues si el sol se nubla
te vas á mojar,
que es mi madre la nube y si sale,
en cuanto te vea
va á ver temporal.
- ALAM. (Avanzando hasta mitad de la escena.)
Es que yo no vengo
na más que á comprar.
- CAN. Pues como eya sarga
verás qué prontito
te va á despachar.
- ALAM. (Acercándose á ella decidiadamente, cogiéndola de una
mano muy cariñoso y avanzando al proscenio.)
Dime, mosita, cara de sielo,
rosa temprana, flor de azahar,
si la fruta que vende es tan durse
como tu mirar.
- CAN. Vete, chiquiyo, no me atormentes,
no seas pesao, déjame en paz,
que la fruta que vendo es amarga
como mi pesar.
- ALAM. De esas dos seresas
que tienes por labios,
dime, niña, er presio,
que quiero saber
el sabor que tiene

esa fruta rica
cuando entre los míos
los yegue á poner.

CAN. De estas dos seresas
que tengo por labios,
no te digo el presio
porque no lo sé;
pero si mi madre
sale aquí y nos coge,
á qué sabe un palo
si vas á sabé.

ALAM. ¡Mi alegría!
si es tu carita serrana
la que de muy buena gana
tan sólo yo compraría.

CAN. ¡Salamero!
si pa comprarme esta cara,
por mucho que tú ganaras
no ibas á tené dinero.

ALAM. Yo lo buscaré.

CAN. ¿En dónde, chiquiyo?

ALAM. En donde lo encuentre
tú lo vas ver.

(Cesa la orquesta.)

CAN. Lo que quiero es que te vayas, no sea cosa
que sarga mi madre y tengamos jaleo.

ALAM. Antes quisiá desirte una noveá. Que er do-
mingo me dan una corría.

CAN. ¿En pelo?

ALAM. ¡De toros, con sinco años cumplíos!

CAN. ¿Pero tú no sabes que á mi no me gustan
los toreros?

ALAM. ¿Que no?... ¡Serás la única!

CAN. Pues lo seré, pero no quiero vivir en un
continuo sobresarto.

ALAM. Si los toros no hasen na... La cuestión es
arrimarse, y yo me arrimaré por tí, y ma-
taré por tí...

CAN. Pues si no es na más que por mí, ya pues ir
cortándote la coleta.

ALAM. (Asustado al oír la blasfemia.) ¡Chiquiyya! ¿tú sa-
bes lo que has dicho?... ¡Cortarme la coleta!
Si con estos pelos ví á dar yo mucho ruio.
(Tirándose de la coleta.)

- CAN. (con sorria.) Como no te amarren un latón como á los perros en el rabo.
- ALAM. No te vengas con chirigotas y déjame á mí, que en cuanto sea mataor, ya verás cómo convenso á tu madre.
- CAN. No sabes tú cómo está contigo.
- ALAM. ¡Pues si eya supiera las veses que le he pedío á Dios que le dé una hora cortital!
- CAN. ¡Chiquiyo, no seas animá, que es mi madre!
- ALAM. ¡Toma... pues si no fueá por eso, á qué iba yo á pedirle recomendaciones á nadie!
- CAN. Eya lo que quiere es que yo le haga cara á Fidé.
- ALAM. Pues en cuanto yo vea á ese feo doble asomar por aquí la geta, le ví á dar una estocá por tóo lo arto, que va á roar sin puntiya.
- CAN. ¡No digas eso ni en broma!
- ALAM. ¿En broma? (Haciendo la cruz con los dedos y besandola.) ¡Miala! ¡Por estas! ¡Ese yeva ya er Santolio corgao de las narises! Y adiós. (Hace mutis fondo derecha, volviendo la cara para repetir el juramento.) ¡Mialas! ¡Por estas!
- CAN. (sobresaltada) ¡No seas loco, chiquiyo! ¿Y será capás? ¡Ay, Virgen de Consolación, quitale esa idea de la cabeza á ese indino!

ESCENA XV

CANDELARIA, MIGUEL, luego JUAN

- MIG. (Dentro dando gritos.) ¡Abajo er gobierno! ¡Abajo los consumos! (Aparece con una torrachera enorme.) ¡Muera hasta er gayo!
- CAN. (Al verlo.) ¡Josú, qué borrachera!
- MIG. ¡Oye tú! ¿Sabes si está ahí esa?
- CAN. ¿Y quién es esa?
- MIG. Quién había de sé... la vesina de mi cuarto. ¡Mar fin tenga er cuarto y la vesina! ¡Qué ganitas tengo de que se arme la gorda!
- CAN. Pues en cuanto lo vea su mujé ya está armá.
- MIG. ¡Eso es lo que yo quiero... que se arme, pa que vean á un hombre con reaños! ¡Abajo los consumos!

- JUAN (saliendo de la taberna.) ¿Qué es eso, Migué... se ha leído muchas veces er discurso?
MIG. ¡Viva Lerrou! ¡Abajo las quintas! ¡Abajo las contribuciones! ¡Abajo tóo er mundó! ¡Abajo tóo er mundo! (Gritando desafortadamente)

ESCENA XVI

MIGUEL, JUAN, CANDELARIA, ROCÍO, VECINAS 1.^a y 2.^a, PACA y algunos vecinos y vecinas que se asoman á puertas, ventanas y balcones, alarmadas por los gritos

- ROCÍO (saliendo asustada como las demás al oír los gritos.)
¿Qué pasa?
VEC. 1.^a ¿Qué ocurre?
VEC. 2.^a ¿Dónde es er fuego?
MIG. ¡Abajo tóo er mundo!
ROCÍO ¡Si es Migué con la borrachera!
VEC. 1.^a ¡Er demonio del hombre!
VEC. 2.^a ¡Valiente susto me ha dao!
MIG. (sin hacer caso de nada.) ¡Abajo los caseros!
¡Abajo los contadores del agua! ¡Viva er caño libre!
PACA (saliendo segunda izquierda y plantándose á su lado hecha una furia) ¡Así quería yo verte, hombre!
MIG. Pues aquí me tienes, destorniyaora de mis huesos.
PACA (Cogiéndole de un brazo y tirando de él.) ¡Anda pa casa, sinvergónsón!
MIG. ¡Abajo los caseros!
JUAN ¡Lástima de hombre! ¡Lo va á matá la política!
PACA Le digo á usté que á su lao me consumo.
MIG. ¡Eso! ¡Abajo los consumos!
PACA ¡Anda pa casa! (Llevándole á empujones.)
MIG. ¡Abajo los caseros!
PACA (Llevándose lo á empujones.) ¡Anda pa casa, sin vergónsón!
MIG. ¡Abajo las casetas!... (Lo entra en la casa á empujones.)

ESCENA XVII

LOS MISMOS, menos MIGUEL y PACA y algunas VECINAS que entran en sus casas y salen á poco; MENUITO; después PACA

- VEC. 1.^a ¿Pero han visto ustedes na semejante?
ROCÍO Si esto es una vergüensa.
JUAN Como lea un discurso de Lerrou, acaba en equis, es decir, en borrachera. (Se oye dentro la trompeta que toca Menuito.)
- VEC. 2.^a ¿Qué es esto?
VEC. 1.^a ¿Viene tropa?
VEC. 2.^a ¿Se publica la bula?
JUAN Cayarse que viene ahí la cofradía del Silencio. (Menuito aparece á la puerta con el traje de armado, tocando la trompeta. Las vecinas, con el natural asombro y risas le dejan paso, mientras él signe tan serio sin dejar de tocar como si fuera en la procesión. Marcando á lo largo de la calle.)
- VEC. 1.^a ¡Si es Menuito que viene vestío de armao!
CAN (Riendo al verlo.) ¡Ay, qué demonio de chiquiyo!
- VEC. 2.^a Si parese una gayareta.
JUAN Si yo supiera le cantaba una saeta.
PACA (Saliendo de su casa toda sulfurada, encarándose con Menuito.) ¿Oye tú, armao?
- MEN. (Dejando de tocar.) ¿Qué se ofrese?
PACA Que te cayes con esa corneta, que mi mario está durmiendo y lo vas á despertar.
- MEN. Por mí, que se dispierte.
PACA ¿Sí, verdad?... Pues como se dispierte y sarga, te va á da una patá que te vas á quear desnúo y con la trompeta en la mano.
- MEN. Que venga á ver si se atreve.
PACA ¡En cuanto vuervas á tocá! (Hace mutis.)
- VEC. 1.^a ¿Por qué no te ensayas en tu casa?
MEN. Porque es muy chica y en cuanto me muevo doy con la paré y pierdo er paso.
- JUAN Pa paso er que te van á dar en cuanto los chiquiyos te vean con ese traje.
- MEN. ¿Tan malamente me cae?

- JUAN Mira: este es un consejo, y tú pués haser lo que fuieras; pero con esas pechás que te das de frijones, y ese soplá que te traes todo er día, si yegas vivo á Semana Santa, que no yegarás, no va á sé capas de armarte á ti ni toa la vesindá junta, créeme.
- MEN. ¡Después que me he vestío pa que ustés me vieran!
- Rocío Y estás mú bonito.
- JUAN Como pa retratarte.
- CAN Anda y desnúate, chiquiyo.
- MEN. (Entrando en la casa muy afligido.) ¡Cuando yo digo que nasí hasta pa que los perros me tomen por esquina!

ESCENA XVIII

LOS MISMOS y el CURITA, á poco ALAMARES

- CUR. (Por el fondo á grandes cojetadas, con uua cara de espanto quo mete miedo, sin poder echar apenas la palabra del cuerpo y mirando á todas partes con cjos de sobresalto.) ¡Señó Juan!... ¿No ha venío Alamares?...
- JUAN No.
- CUR. ¿Y no sabe usté lo que ha pasao?
- JUAN (Asustado al ver su actitud, como todos los que le rodean, especialmente Candelaria, que muestra viva impaciencia porque acabe de hablar.) ¿Er qué?
- CUR. ¡La mar! ¡Lo que menos pué usté figurarse!
- ¡Dónde se habrá metío!... ¡Ando loco buscándolol!...
- CAN (Anhelante.) ¿Qué ha pasao?
- CUR. ¡La mar!... ¡Ya le habrán echao mano!
- CAN. (Dando un grito de horror, recordando la promesa que le hizo Alamares de matar á Fidel.) ¡Ay! ¡ay, Dios de mi arma!... ¡Que ha matao á Fidél!... (Todos quedan absortos al oír tal revelación, especialmente el Curita que quiere hablar y no le dejan.)
- CUR. ¿Eh?...
- Rocío ¿Qué dises, chiquiyya?

- CAN. ¡Me juró que iba á matarlo para que usted no se saliera con la suya! (Gran terror en todos los semblantes. Los ojos del Curita son un reloj moviéndose á uno y otro lado. Algunas vecinas gritan: ¡Jesús!)
- CUR. ¡Pero...!
- VEC. 1.^a ¡Ay, qué infamia!
- ROCÍO ¡Ay, pobresito Fidé!
- VEC. 2.^a ¡Qué lástima de hombre!
- ROCÍO ¡Tan bueno!
- VEC. 2.^a ¡Y tan honrao!
- JUAN ¿Pero cómo ha sío eso, muchacho?
- CUR. ¡Si yo no sé lo que están ustedes disiendo!
- JUAN ¿No has dicho que ya le habrán echao mano?
- CUR. Sí, señor, sus amigos, que como lo han contratao pa torear er domingo...
- JUAN ¿Y cómo no has empesao por ahí?
- CUR. Si ustedes no me dejaban meter baza.
- JUAN Te daba asín...
- CAN. ¡Ay, qué susto me has dao!
- ROCÍO Pues no que á mí...
- VEC. 1.^a Como que ya yo estaba viendo al pobresito Fidé bañao en sangre...
- VEC. 2.^a Pue y yo... Esta noche sueño con él.
- JUAN Conque contratao, ¿eh?
- CUR. Y si quea bien, como queará, er mes que viene á Madri.
- JUAN Y lo yevarán, porque es un torero de los que no han firmao no matá'á los Miuras.
- VEC. 1.^a Ahora no lo despresiará usted, señá Rosío.
- CUR. Como que se le entra el gran yerno por las puertas.
- VEC. 2.^a (Al verlo aparecer por el fondo.) Aquí está ya. (Corren todos á él saludándole con cariño y mirándole con la consiguiente admiración.)
- VECINAS ¡Olé los hombres!
- JUAN ¡Ven acá, toreraso! (Abrazándole muy efusivamente)
- VEC. 1.^a ¡Sea enhorabuenal
- ALAM. Gracias; quería yo haber dao la notisia, pero ya la saben. Y usted, señá Rosío, ya ve que no soy er que era, que ganaré mucho dinero, y tóo será...

- ROCÍO Pa mí siempre has sío tú un buen muchacho.
- ALAM. Eso quié desi que me armité usté por yerno.
- ROCÍO Eso mi hija; que en éstas cosas no me gusta obligarla.
- JUAN (¡Habrá perral)
- ALAM. ¿Y tú qué dises; chiquiya?
- CAN. Esta noche lo sabrás si te acercas á mi ventana.
- ALAM. ¡Pues ya no quiero saber más. Señor Juan, venga vino, pa que beban hasta los perros que pasen, y saque usté la guitarra que vamos á armar un baile mejor que el de los domingos.
- JUAN Como las balas. (Entra en la taberna.)
- ALAM. (A las vecinas.) Y ustedes á búscár los paliyos pa bailar sevyanas.
- VEC. 1.^a } En seguía... (Entran algunas en sus casas y quedan
- VEC. 2.^a } otras en escena.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MENUITO, luego FIDEL, después SEÑOR JUAN y las VECINAS que han salido

- MEN. (Saliendo ya sin el traje de armado. Extraño al ver tales movimientos.) ¡Qué pasa, señores!... ¿Ha parío la gata?
- CAN. Que á Alamares lo han contratao pa torear el domingo.
- MEN. Chócala, hombre... Y cuento con un delantero e barrera.
- ALAM. Con un parco, pa que lleses á tu madre y á tu hermana.
- VEC. 1.^a (saliendo á poco las demás.) Aquí están los paliyos.
- JUAN (Con la guitarra.) Y aquí está la guitarra.
- FIDEL (Por el fondo, con traje nuevo y sombrero de ala ancha, muy contento al ver la animación.) ¡Carambal... ¡Pues si hasta me han preparao una fiesta! (Acercándose á Rocío.) ¿Vengo bien, señora Rocío?

- MEN. (Con zumba.) Como el aseite á las espinacas.
JUAN Y vamos ayá, niñas.
FIDEL. Esta es la mía... (Acercándose á Candelaria que está á la derecha hablando con Alamares y al lado de este el Curita.) ¿Me permite usted ser mi pareja, Candelarita?...
- ALAM. Está ya comprometida conmigo.
FIDEL. (Que no ha reparado en él, sorprendido y confuso.) ¡Huy... Alamares!... ¿Qué quiere desir esto, señora Rocío?
- ROCÍO Ya usted ve.
MEN. Que á mi hermanita le ha dao por el toreo.
FIDEL. ¿De modo que me desprecia por ese maleta?
- ALAM. (Montando en cólera.) ¿Maleta ha dicho?... Yegó la hora de matar. (Acometiéndole.)
CAN. (Sujetándole.) ¿Qué vas á haser, chiquiyo?
ALAM. Descabeyarlo.
FIDEL. (Desafiándolo ridículamente.) ¡Le advierto á usted que si usted mata toros yo soy de los que cortan el bacalao!
- ALAM. (Queriendo acometerle y sujetándolo Candelaria.) ¡Y yo el tósino!
FIDEL. (En medio del grupo, hacia la izquierda, desafiándolo.) Que se acerque... que se acerque... que aquí espero al que sea bravo.
- MEN. (Que ha cogido la cornamenta de debajo de la mesilla poniéndosela y acometiéndole con ella.) ¡Hum!...
FIDEL. (Asustado y nervioso, corriendo para librarse de la acometida y saliendo por el fondo izquierda seguido de Menuíto que lo cornea entre las risas de todos.) ¡Ay, que me cogel!... ¡Que me mata!... ¡Quitármelo!
- CUR. ¡Y yo sin poderle echá un capotel!
ALAM. Déjalo que va encunao.
ROCÍO (A Menuíto, que vuelve riendo) ¿Qué has hecho, arrastrao?
- MEN. Darle un puntaso en la región glútea.
CUR. Como er que me dieron á mí!
ALAM. Pues á la enfermería con él, y á comensar la fiesta.
- TODOS. (Disponiéndose al baile, formando corro al fondo las mujeres y los hombres. Se adelantan las parejas dispuestas á bailar.)

MEN.

(Cogiendo á su pareja.)

Conque, niñas; á lusir
vuestra grasia y gayardía ..

(Al público.)

y vosotros, á aplaudir

EL RINCÓN DE LA ALEGRÍA.

(Bailan las parejas una copla de sevillanas, acompañadas por la orquesta y las palmas del coro, y cae el telón.)

FIN

OBRAS DE SEBASTIÁN ALONSO

ALONSO SEBASTIÁN

- La víspera*, juguete cómico-lírico en un acto y en prosa
- La Macarena*, sainete lírico en un acto, dividido en cuatro cuadros. (Tercera edición.)
- La virgen del Rocío*, sainete lírico en un acto y tres cuadros.
- El chalán*, entremés en prosa. (Segunda edición.)
- El contrabando*, sainete en un acto. (Tercera edición.)
- El contrabando*, sainete lírico. (Tercera edición.)
- De balcón á balcón*, entremés en prosa. (Segunda edición.)
- El maestro Lamparilla*, pasillo con música. (Segunda edición.)
- Alma gitana*, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros.
- Chicharra*, zarzuela en un acto dividido en dos cuadros, en prosa, con un intermedio musical. (Segunda edición reformada.)
- Agustina de Aragón*, episodio en un acto y cuatro cuadros.
- La prueba*, juguete cómico en un acto.
- Lo que no muere*, comedia en dos actos.
- El rincón de la alegría*, boceto de sainete en un acto.

Precio: UNA peseta

